

LUGARIZ



Cuando, al salir de San Sebastián por el camino de la costa, en las plácidas tardes de estío, se dirige la vista hacia las alturas que dominan el palacio veraniego de nuestra soberana, nótase en la cúspide del más alto cerro un chalet de elegante corte, que para el indiferente es una de las residencias aristocráticas que circundan á aquella capital.

Pero el que se atreve á rendir la pendiente y enroscada carretera, pronto se apercibe de que en aquel nido de águilas mora algún carácter emprendedor y consumado agrónomo, al ver sobresalir del suelo enormes remolachas, cuidados alfalfares, que verdeguean como en los valles, y al descubrir una construcción á cuyo costado hay instalada una báscula, signo evidente de dirección ilustrada y de explotación racional.

Y, en efecto, allí reside frecuentemente durante el verano un prócer que, en el silencio del chalet ó del parque que lo rodea, estudia prolíjamente los problemas políticos y económicos relacionados con la agricultura, para proponer soluciones prácticas en las Cortes, de que es uno de sus más ilustres miembros; y abajo, ó sea en la explotación rural, se distrae de sus meditaciones combinando los medios prácticos de presentar progresos culturales y pecuarios á la vista de sus convecinos.

Como es tan escaso, por desgracia, el número de personalidades eximias que la agricultura registra entre sus verdaderos adeptos, nuestros lectores habrán adivinado que se trata del Sr. Conde de San Bernardo.

Este ilustre apóstol del progreso, después de construir el parque y chalet en las alturas, como después diremos, pues en Lugariz todo es digno de estudio, logró adquirir un caserío lindante con las tapias de aquél, y pronto transformó la construcción en vaqueriza modelo, compuesta de una gran nave, dividida por un pasillo que separa dos filas

de pesebres, y por el cual se extiende una vía, que tiene acceso por puerta especial, y que facilita el transporte y distribución del pienso, que, por supuesto, se pesa previamente en la báscula antes citada, para que su composición responda á las prescripciones inscritas en el tablón correspondiente.

Otra crujía, análogamente dispuesta, alberga á las vacas paridas y á los chotos ínterin entran en el régimen general.

Nada diremos respecto á las precauciones adoptadas para que la temperatura del agua y del local y demás circunstancias que determinan la más abundante secreción láctea, sin detrimento de la salud de los animales, sean favorables. Allí la ciencia manda por determinación del propietario. Bajo su acción, aquellos vericuetos, esmaltados antes, como los demás, por maizales, manzanales y malezas de muy escaso rendimiento, han cambiado de aspecto. La alfalfa, que en los valles guipuzcoanos vegeta á favor de la humedad atmosférica, cuando no mediante el agua de pié, en Lugariz se explota en altas y pendientes laderas sin el concurso del riego. Enormes remolachas de la variedad *Jaune geante de Vauriac* asoman su tercio superior sobre el terreno de otras parcelas que antes sustentaban el vulgarizado maíz y que, como ya dijimos, fué elegida entre otras ensayadas y después de varias experiencias infructuosas con la cebada forrajera y algunas variedades de maíz, pues el objeto del innovador era obtener un alimento cuya producción fuese adaptable al clima local, abundante y fácilmente conservable y que á la vez garantizase abundante secreción láctea durante el invierno y evitara en primavera el rápido trance del régimen seco al verde.

Y por cierto que para obtener de esta raíz un rendimiento medio por hectárea de 50.000 kilogramos, ha habido necesidad de estudiar la riqueza del terreno y las exigencias de la planta, á fin de equilibrarlas por medio de las labores y abonos adecuados, y de que el mago de Lugariz descienda á enseñar á los braceros procedimientos propios y nuevos para hacer ordenadamente las plantaciones.

Así, los agricultores guipuzcoanos tienen en Lugariz una escuela práctica que les ofrece novedades, ya constatadas en la práctica, que sin recelos pueden aceptar para mejorar su situación, y un protector que les da instrucciones y aun semillas para el mejor éxito de los nuevos procedimientos.

Si después de visitar la explotación agrícola se atraviesa la verja y

se penetra en el parque, el botánico se sorprende de ver especies vegetales de los climas calientes viviendo al aire libre en aquellas alturas, alternando con otras plantas que forman los más caprichosos macizos: flores extrañas alineadas en mosaicos artísticos que provocan la admiración, principalmente cuando se llega á saber que Lugariz era una roca pelada que ha sido cubierta con tierra vegetal, la más conveniente para las plantas que en cada caso habría de sustentar.

La cúspide del cerro de que toma nombre la finca está coronada por el chalet, que más que mansión humana parece nido de hadas, que velan á vista de pájaro el palacio de Miramar, y se recrean en contemplar á San Sebastián y su Concha, así como los magníficos panoramas que se descubren hacia Usurbil y tierra adentro, desde el apaisado hueco que á través de grueso cristal, orlado de enredaderas y flores, da luz al salón, y al cual, asomado nuestro poeta Grilo, no pudo reprimir su inspiración, y formuló su entusiasmo diciendo al dueño de tal edén:

«¡Cualquiera tiene marinas
pintadas por un pintor!
Tú eres más afortunado:
á ti te las pinta Dios!»

Y, en efecto, si fuera dable achacar á la Providencia preferencias humanas, las concedidas al Conde de San Bernardo estarían justificadas, pues recaerían en quien, además de dedicar sus grandes dotes de inteligencia y de fortuna en hacer progresar la agricultura de una región á favor de sus moradores, sabe armonizar los refinamientos de la opulencia con los cuidados más asiduos y molestos del campo, y con la caridad y el fomento del bien común.

Perdónenos el ilustre prócer si le creamos émulos, en gracia de nuestro deseo de suscitarle imitadores.

El país agrícola está necesitado de ejemplos arriba, para que se acepten y secunden abajo.

Z. ESPEJO.
